REPORTE DE LA OBISPA

En 1868, sí, 1868, el presidente Andrew Johnson fue acusado, aunque absuelto por 1 voto en el Senado; se ratificó la 14 Enmienda, que definía la ciudadanía y garantizaba igual protección ante la ley a todos los ciudadanos, al tiempo que excluía de cualquier cargo público a cualquiera que participara en una insurrección; Ulysses S. Grant se postuló contra Horatio Seymour para la presidencia y ganó con una plataforma de reconstrucción, sufragio para todos los hombres en todos los estados, incluidos los anteriormente esclavizados, impuestos reducidos y promoción de la inmigración. La plataforma de Seymour promovía detener la reconstrucción y permitir que los estados determinaran quién podía votar en las elecciones locales o federales. Grant ganó de manera aplastante las elecciones.

1868 fue tres años después del final de la Guerra Civil: las divisiones y tensiones raciales eran profundas, el discurso político era duro y las emociones estaban a flor de piel. ¿Cómo avanzaría este país?

En 1868, el Sínodo General, del que formaban parte los luteranos de Nueva Jersey, era más pequeño que cuando comenzó en 1820 debido a estas divisiones y tensiones. Se habían producido dos grandes divisiones: una por la cuestión de la esclavitud y otra por lo que se denominó “teología liberal”. Entonces el Sínodo General se encontró con menos congregaciones, menos miembros, menos dinero y un campo misionero en crecimiento.

¿Por qué, se preguntarán, estoy compartiendo con ustedes esta breve lección de historia?

Bueno, algo más sucedió en 1868: se publicó el himno que utilizamos como tema. Mi vida fluye en una canción sin fin o ¿cómo puedo dejar de cantar? fue publicado. Las palabras se atribuyen a una persona anónima identificada como Pauline T; La melodía fue escrita por Robert Lowry, un pastor bautista y prolífico autor de himnos.

Robert Lowry está enterrado en Plainfield, Nueva Jersey, el lugar donde sirvió su último pastorado. Durante su vida escribió más de 500 melodías de himnos y compuso más de 20 himnarios. Cuando se le preguntó sobre su método para escribir tanta música, respondió: “No tengo ningún método. Cuando algo bueno me llama la atención, ya sea la letra o la música, lo escribo. Mi cerebro es una especie de máquina de hilar”.

Quizás estés pensando que mi cerebro es una especie de máquina de hilar en este momento, con pensamientos e ideas dispares dando vueltas. Mi esperanza es que todo esto tenga sentido y que el resultado sea armónico y no atonal.

No hace falta demasiada imaginación para darse cuenta de que 1868 y 2024 son similares, tanto en la sociedad como en la realidad de nuestra iglesia.

En nuestro sínodo, tenemos menos congregaciones, menos miembros en nuestras congregaciones, menos dinero y un campo misionero en crecimiento (la población de Nueva Jersey es de casi 9,3 millones de personas y sigue creciendo), más del 20% dice que no están afiliados religiosamente. Haré los cálculos por usted: son 1.860.000 personas sin ninguna afiliación religiosa; yo diría que es un gran campo misionero.

Nuestro país está dividido: por puntos de vista sobre raza y racismo, entre partidos políticos, sobre cuestiones de inmigración, cómo promovemos la paz e incluso por qué papel debe asumir la iglesia al abordar tales cuestiones. Nos enfrentamos a unas elecciones presidenciales en las que las palabras duras y el discurso incivilizado se consideran aceptables. Ecos de 1868, sin duda.

Pero estas palabras también resuenan: Ninguna tormenta puede sacudir mi calma más íntima, mientras me aferro a esa roca; Siendo Cristo el Señor del cielo y de la tierra, ¿cómo puedo dejar de cantar?

En nuestro rito de ordenación, ya sea para un diácono o un pastor, al recién ordenado se le asignan varios cargos. Una de ellas es: Disciplínate en la vida y en la enseñanza, para preservar la verdad, sin dar ocasión a falsas seguridades o esperanzas ilusorias.

He tomado en serio ese cargo a lo largo de mi ministerio. ¡Incluso cuando parece que no siempre podemos ponernos de acuerdo sobre cuál es la verdad! Así iglesia, aquí tenemos una prueba de la realidad para nosotros.

Desde la última asamblea y hoy, dos congregaciones en el Sínodo de Nueva Jersey cerraron su ministerio: Trinity en Fairview y St. Paul en Collingswood. Después de varios siglos combinados de ministerio, ya no había la gente ni los recursos financieros para seguir adelante. Entonces celebramos su vida y declaramos cerradas las congregaciones.

Y, desde la última asamblea, 146 congregaciones han proclamado audazmente el evangelio en palabras y hechos a sus comunidades. Algunas de estas congregaciones están prosperando, otras apenas se mantienen, pero todas están respondiendo al llamado de ser el pueblo de Dios donde están plantadas.

Algunos de ustedes están informando de un resurgimiento de visitantes y curiosos desde el cierre de la pandemia. Otros han reiniciado las escuelas bíblicas de vacaciones para los niños del vecindario. He visitado 40 congregaciones este año, ya sea para el culto dominical o para una instalación, ordenación o reunión con su concejo, y puedo decir que el espíritu de Dios está vivo y bien en los fieles de este sínodo.

Desde nuestra última asamblea, tres pastores con muchos años de servicio se han retirado de congregaciones fuertes y saludables: los pastores Carol Lindsay, Jim Egan y Bill McGowan. Juntos representan 132 años de ministerio. La iglesia en la que fueron ordenados ya no existe; ha cambiado varias veces.

El año pasado, ordenamos a 5 nuevos líderes en la lista: 4 pastores y un diácono: los pastores Sarah Fryman, Bridget Gautieri, Breanna Tessitore, Scott Rush y el diácono Ned Perwo. Han dicho sí al llamado de Dios a servir en un tiempo de transición mientras nosotros nos preguntamos: ¿cómo contaremos la vieja historia a una nueva generación y cómo será la vida congregacional mañana?

Desde nuestra última asamblea, la tasa de inflación disminuyó al punto más bajo en tres años y aún así causó mucha inquietud en nuestras congregaciones. Las donaciones de la gente parecían vacilantes, mientras aumentaba la necesidad de apoyo con alimentos y artículos de primera necesidad.

En 2023, nuestras congregaciones contribuyeron con $1,662 millones en apoyo a la misión para el trabajo que hacemos juntos. Hay un informe más detallado en su boletín de informes: esos dólares representan la generosidad del pueblo de Dios en tiempos de incertidumbre. Además, ha seguido apoyando financieramente a la ELCA Hambre Mundial y las asociaciones misioneras y la Respuesta Luterana a Desastres y las agencias locales. Casi el 100% de ustedes apoyan los ministerios de alimentación, ya sea con colectas o distribuciones de alimentos o programas de alimentación. La verdad del asunto es que no somos un pueblo tímido sino personas de fe audaz que dan un paso al frente para servir en el nombre de Jesús.

Ninguna tormenta puede sacudir mi calma más íntima, mientras a esa roca estoy aferrado; Siendo Cristo el Señor del cielo y de la tierra, ¿cómo puedo dejar de cantar?

En nuestro mundo, en nuestro país, en nuestros vecindarios, las divisiones partidistas están destrozando a familias y amigos. Cualquier cosa en la que alguien no esté de acuerdo puede interpretarse como “demasiado político” y provocar una ruptura en la relación.

Pero la verdad es que muchos de ustedes están organizando conversaciones para ayudar a cerrar esas divisiones. Estar conectados en Cristo significa que nuestra unidad es más profunda que nuestra política y nos atrevemos a sentarnos a la mesa con aquellos que tienen visiones del mundo diferentes a las nuestras. Nos arrodillamos juntos en la barandilla de la comunión para poder relacionarnos unos con otros como hermanos en lugar de enemigos. Te he visto dar los primeros pasos para ayudar a sanar un vecindario o un distrito escolar abriendo tus puertas y poniendo la mesa para la conversación.

Desde nuestra última asamblea, ha estallado una violencia indescriptible en Israel y Palestina, la guerra ha continuado en Sudán y Ucrania. El número de muertos continúa aumentando en estos lugares amados por Dios, y nos sentimos casi impotentes para marcar una diferencia positiva. Temerosos de decir algo incorrecto, nos sentimos tentados a no decir nada.

Y, sin embargo, la Iglesia Evangélica Luterana en Jordania y Tierra Santa continúa reuniéndose para el culto y la escuela dominical, y brinda educación a través de escuelas administradas por la iglesia. Nos unimos a nuestros hermanos judíos en la defensa de políticas de dignidad y libertad mutuas. Nuestros socios de la Federación Luterana Mundial operan centros de ayuda humanitaria y apoyan a refugiados en todo el mundo. Nuestras oraciones y nuestras contribuciones financieras nos conectan de manera poderosa como promotores de la justicia y la paz.

Ninguna tormenta puede sacudir mi calma más íntima, mientras a esa roca estoy aferrado; Siendo Cristo el Señor del cielo y de la tierra, ¿cómo puedo dejar de cantar?

Vivimos en un mundo desordenado, complicado y, a menudo, lleno de dolor. Pero lo hacemos como un pueblo resucitado que sabe que no estamos solos y que la muerte no tiene la última palabra. Conectados con Cristo y unos con otros, ¡podemos sortear las tormentas y cantar mientras lo hacemos! Esto no es una falsa seguridad ni una esperanza ilusoria: esto es fe. Una fe segura y certera que dice que la muerte no tiene la última palabra, que la vida no es vana y que el amor siempre vencerá.

Una última verdad para compartir con ustedes: sigo dando gracias a Dios por nuestros líderes sinodales: el consejo sinodal y el personal. Están comprometidos con Cristo y aman esta iglesia. El consejo sinodal está sentado aquí al frente; por favor ayúdenme a agradecerles, especialmente a nuestra gente saliente: el pastor Gary LeCroy, Carla Hoenigman, Carol Dorn y la pastora Nancy Nardi. Nuestros oficiales; el vicepresidente Arundel Clarke, el secretario pastor Blake Scalet y el tesorero Jim Harris.

Contamos con varias personas contratadas en nuestro personal que trabajan a tiempo parcial pero que son importantes para nuestra vida en común: los administradores de propiedades Matt McDevitt y Phil Greene; custodios de nuestros edificios y terrenos: Nicolas y Eugenia Sapon; la coordinadora de predicación de suministros, Beth Peroni; El coordinador de candidaturas, el pastor Marc Stutzel, y nuestro director de la UEM, el pastor Fred Becker. Gracias.

Todos conocemos a nuestro personal de tiempo completo porque están en contacto con usted regularmente. Únase a mí para agradecerles: Dawn Roberts, asistente administrativa de misión y ministerio; Lois Parrett, directora de operaciones; LuAnn Barnes, asistente administrativa ejecutiva de la obispa; y los pastores Dean Brown, Sara Lilja y Maristela Freiberg, asistentes de la obispa. Viven su llamado a través de este trabajo con alegría y compromiso y nuestro sínodo es mejor por ello.

Finalmente, llega el momento de la obligatoria foto familiar: gracias a mis amores: hija y yerno Olivia Whitener y Kurt Houwen; hijo y nuera Ethan y Kate Whitener; y, por supuesto, mi cónyuge, el pastor Dan Whitener, quien cruzó el río Delaware y regresó al mejor sínodo de este año.

Es un privilegio y un placer servir como su obispa. Gracias por confiar en mí para dirigir este sínodo. Gracias por continuar aferrándonos a la roca de Cristo a través de lo que venga mientras cantamos juntos las alabanzas de Dios.